

Archilla y Espejo, Simón

**Discurso leído por Simon Archilla y Espejo, en la
solemne apertura de curso de 1873 á 1874 : y
Memoira leida en el mismo acto por el Secretario
General de los Estudios : acta de inauguracion.**

Madrid : Compañia de Impresores y Libreros del
Reino, á cargo de Agustin Avrial, 1873.

Vol. encuadernado con 27 obras

Signatura: FEV-AV-M-01448 (15)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

5

ESTUDIOS DE LA ASOCIACION DE CATÓLICOS.

DISCURSO

LEIDO POR

EL SR. D. SIMON ARCHILLA Y ESPEJO,

PROFESOR DE FÍSICA Y QUÍMICA,

EN LA SOLEMNE APERTURA DE CURSO

DE 1873 Á 1874,

Y

MEMORIA

LEIDA EN EL MISMO ACTO

POR EL SECRETARIO GENERAL DE LOS ESTUDIOS.

ACTA DE INAUGURACION.

MADRID.

COMPAÑÍA DE IMPRESORES Y LIBREROS DEL REINO, FUENTES, 12,
A CARGO DE D. AGUSTIN AVRIAL.

1873.

ESTUDIOS DE LA ASOCIACION DE CATALUNOS

DISCURSO

EL SR. D. SIMON ARCELLA Y ESPESO

PROFESOR DE LINGUA Y GOMIA

EN LA SOLMN ABERTURA DE CURSO

DE 1871 A 1872

MEMORIA

POR EL SECRETARIO GENERAL DE LOS ESTUDIOS

ACTA DE INAUGURACION

MADRID

1872

SEÑORES.

Achaque es de los tiempos presentes el acudir á las ciencias físicas y naturales en busca de armas para combatir la verdad religiosa, blanco hoy más que nunca de las iras de la impiedad: quizá á esa triste desgracia y á la circunstancia de desempeñar como Profesor de estos Estudios la clase de física, deba el honor de haber sido encargado para dirigiros en este día la palabra. Honor altamente penoso para mí, que hubiera declinado con gusto en cualquiera de mis ilustrados compañeros, ricos todos ellos de las dotes que á mí me faltan, para cumplir debidamente ese cometido; dotes que tanto han brillado en los distinguidos oradores que me han precedido en este puesto, que hoy me perjudicarían, si vuestra benevolencia no os impidiese hacer comparaciones que habrían de serme desfavorables.

Abrumado bajo el peso de una carga muy superior á mis débiles fuerzas, he buscado algún modo de ayudar y suplir esa debilidad, tratando brevemente de las relaciones de las ciencias físicas ó naturales con la fe, y mostrando cómo el catolicismo influye en los progresos de estas ciencias, y lo que son esos progresos segun los hace el racionalismo de los libre-pensadores ó el ingenío inspirado en la verdad católica.

Vivimos en una época en que el error ha echado tan hondas raíces y producido perturbaciones tan grandes; en que el sentido moral y filosófico anda tan desquiciado; en que se ha hecho

tan general la mentira, que el hombre de buena fe se ve irremisiblemente perdido si no tiene un criterio seguro con el que pueda aquilatar lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso que hay en la atmósfera que le rodea y en la que se agita y vive, lo mismo en el dominio de la moral que en el campo de la ciencia.

La obra comenzada en el terreno religioso con la *Reforma* continuada en el dominio especulativo por el filosofismo, y llevada á la última consecuencia con la revolucion, ha llegado á su complemento; y á donde quiera que fijamos la atencion, no vemos más que ruinas, ni encontramos otra cosa que el ruido aterrador que precede á la falanje de nuevos bárbaros que se acercan, y vienen en nombre del progreso, á destruir todo lo existente, hasta las bases mismas en que la sociedad se asienta.

La reforma, el filosofismo, la revolucion y la Internacional, no son cosas esencialmente distintas: hay entre ellas la correlacion de causa á efecto, lo que media entre premisas y consecuencias. No son hechos diferentes, sino las fases de un mismo fenómeno que, al desenvolverse, aparece con variadas formas en los diversos períodos de su desarrollo.

El principio generador de tan honda perturbacion, esto es, la proclamacion de la soberanía absoluta de la razon humana, no podía quedar estéril en ningun campo, y habiendo causado tantos trastornos en las esferas religiosa, social y filosófica, había necesariamente de producir igual perturbacion y trastornos iguales en el dominio de los distintos ramos del saber.

Las ciencias experimentales no han escapado á su influjo, y en ellas, como en todas las cosas, ha impreso el error su sello y buscado armas con que ayudar su obra de demolicion.

El grosero sensualismo del siglo anterior, fecundado de nuevo por ese principio, ha engendrado en nuestros dias la escuela positivista, monstruoso conjunto de errores que es en las esferas de la inteligencia lo que la revolucion es en el campo político y social. Para el positivismo, lo que no alcanza la razon es absurdo. Las altas verdades metafísicas, base y origen de cuantas verdades puede el hombre conocer, por el solo esfuerzo de su propia actividad, no presentando el género de evidencia que se pretende hallar en las verdades matemáticas, ni apareciendo con el ca-

rácter con que se imponen los hechos del mundo físico, son miradas por esa escuela como sutilezas de raciocinio, tejido de argucias y sofismas, ejercicio intelectual completamente vano y estéril, incapaz de fundar nada sólido, propio, á lo más, para extraviar la razon, desviándola de su recto camino, é indignas por tanto de un espíritu fuerte que sólo busca y encuentra la verdad en el terreno de los hechos. Para el positivismo, lo sobrenatural es la piedra de escándalo, el *summum* de lo absurdo: la metafísica, reminiscencia de bárbaros dogmas que en otras edades habían esclavizado la razon; absurdo y tiranía, ya definitivamente condenadas con fallo inapelable por la razon soberana en nombre de la ciencia.

Y como el error no queda nunca estacionario y la lógica con ineludible impulso se encarga de sacar las consecuencias que entrañan los principios, sin que haya fuerza que contrarestarla pueda, el positivismo ha llegado tambien á su última consecuencia, y mostrando ya desnuda su repugnante faz, ha planteado con insólita arrogancia los más grandes problemas, y ha dado soluciones que amenguan la dignidad humana y son en sí mismas un castigo de ese orgullo insano que lleva al hombre apartado de la fe por sendas oscuras de confusion y de mentira.

Esa nueva faz de la Filosofía positiva, ese nuevo engendro de la razon soberana, es el darwinismo.

Ninguno de vosotros ignora el monstruoso tejido de errores que entraña esa doctrina, ni la ruidosa acogida con que fué recibida por el *mundo sábio*, ni la ardiente controversia á que ha dado lugar. Temería ofender vuestra ilustracion entrando en estos pormenores; hay, sin embargo, dos hechos que merecen ser considerados atentamente, porque se revela en ellos el estado lamentable de los espíritus en esta época que se llama de progreso, de luz. El primero es el grande éxito que el darwinismo ha conseguido, no sólo entre el vulgo de la ciencia, y entre los declamadores de oficio, que pregonan y ensalzan todo lo nuevo, áun sin conocerlo, para que el vulgo de los ignorantes los eleve á la categoria de sábios: el darwinismo ha sido acogido con júbilo por los materialistas, porque en su triunfo ven el triunfo de su sistema; por los sectarios del panteismo moderno, que buscan en la hipó-

tesis de la evolucion hechos en su apoyo, y el falso prestigio que en los tiempos actuales tienen los errores más vulgares que se presentan con pretensiones de científicos, y por muchos naturalistas, entre los que se cuentan hábiles observadores, distinguidos experimentadores, profesores célebres, miembros de asociaciones científicas, es decir, una parte de lo que se llama la aristocracia de la ciencia.

Este hecho es tanto más notable, singular y significativo, cuanto el darwinismo, buscando su apoyo en el conjunto de todas las ciencias que estudian la naturaleza, ha pedido á la astronomía las pruebas de esa inmensidad de millones de siglos necesarios para el sucesivo desarrollo de la ley de la evolucion que él proclama, y la astronomía no se ha plegado á sus exigencias; ha buscado en la constitucion íntima de los cuerpos y en las leyes de sus fenómenos un apoyo que sirviera de base á sus afirmaciones, y el silencio ha respondido á sus preguntas; ha interrogado á los anales de la Creacion escritos por la mano de la Omnipotencia Divina en las rocas que yacen sepultadas en el seno de nuestros continentes, ó cubiertas y formando el lecho de nuestros mares, y la ciencia geológica ha condenado esa doctrina, mostrándonos la discontinuidad de los hechos geológicos, la aparicion instantánea sin transicion y sin intermedios de las distintas formas que la vida ha afectado en nuestro globo: ha pedido á la ciencia, en cierto modo prehistórica, que le mostrase el estado salvaje de la primitiva raza humana allá en remotísima y fabulosa antigüedad, al dejar el mono su condicion de tal para elevarse á la dignidad de hombre, y los hechos, más rebeldes que las teorías para acomodarse á las necesidades del error, no han respondido á las esperanzas que los evocaron; ha buscado, por último, en la anatomía pruebas fehacientes de la verdad de su tésis, y la anatomía y fisiología y la embriogenia han protestado contra ella, señalando entre la organizacion del mono y la del hombre y entre su mútuo desarrollo diferencias tan importantes, abismos tan profundos, que todo lazo de union, que toda dependencia ó filiacion geonealógica cae por su base y es el colmo del absurdo, dentro de los límites mismos de la teoría darwiniana.

Este singular fenómeno que acaba de verificarse á nuestra vista, y que honrará muy poco á la generacion presente ante el juicio de las generaciones venideras, no tiene explicacion en el terreno de la ciencia positiva, y es necesario buscarla en las profundidades del mundo moral y en las miserias que afligen al espíritu, no ménos que el cuerpo del hombre caído, en su peregrinacion sobre la tierra.

El estrecho punto de vista en que el positivismo se coloca, permitiéndole distinguir algunas de las fases con que la verdad se muestra, le oculta otras muchas y le impide ver la armonía de todas ellas, y el misterioso enlace que las une y las refiere á una perfecta unidad; y la razon soberana, entregada á sí misma, sin un principio superior que le sirva de guia, ante el brillo deslumbrador de la evidencia que siempre acompaña á cualquier destello de la verdad al tomar posesion de la inteligencia, créese en posesion de la verdad completa; presenta los medios que á ella han conducido, como únicos medios de investigacion legítimos; y proclamando con insensato orgullo su infinito alcance, concluye por no ver con otros ojos, ni juzgar con otro criterio, que el pobre y estrecho y menguado criterio que se deriva de su posicion individual con relacion á la verdad.

Semejante estado de los espíritus da lugar á una enfermedad moral, que es consecuencia lógica del error y causa de innumerables errores, que ofusca el entendimiento y ciega la razon, y conduce á la pérdida irremisible del sentido comun. Esa enfermedad, cuando no es una rebelion sistemática contra lo sobrenatural, es la miopia del entendimiento que no deja ver más que lo que está al alcance de los sentidos y de la propia observacion. El hombre en este estado no razona, si el raciocinio le lleva á la necesidad de condenar su error; desprecia el valor de los hechos si los hechos no caben dentro de sus preocupaciones, y es capaz de negar la evidencia á la evidencia misma si de algun modo es obstáculo al libre curso de su orgullosa fantasía.

El positivismo bajo todas sus formas, ha sido erigido en dogma indiscutible en el campo de las ciencias de observacion, y para los adeptos de esa doctrina la verdad más palmaria no lo es si contradice sus axiomas convencionales y sus intentos per-

versos, porque para ellos la escuela positivista es la única fuente de verdad, y la destrucción de lo sobrenatural, su único proyecto.

La ruina de la doctrina darwiniana que tantas esperanzas había hecho concebir, es el más rudo golpe que hoy puede recibir la filosofía positiva.

Hé aquí la explicación lógica del primer hecho sobre el que me había propuesto llamar vuestra ilustrada consideración.

El segundo hecho consiste en la identidad de resultados prácticos á que conducen cosas tan distintas en la apariencia, como son la revolución y el darwinismo, contra el parecer de personas que desdeñan las ciencias naturales creyendo que su influencia no puede hacerse sentir en el terreno religioso y político. La revolución, ya lo sabéis, por la virtualidad propia de los errores que entraña en su seno, lógicamente nos ha traído al estado presente, y nos lleva á ese otro estado denominado barbárie, en el que la fuerza se sobrepone á la moral, la ley es el capricho del más poderoso, uno ó pocos son señores y los demás siervos.

Imagináos por un momento triunfante el darwinismo y reconocido como una verdad en el dominio de la especulación, y pronto le vereis traducido en hechos conmover la sociedad hasta sus últimos fundamentos, desapareciendo la religión, la autoridad, la familia, la propiedad, Dios y el cielo, todo lo noble, lo grande, lo justo, para dar lugar á una barbárie cual nunca han conocido los hombres, venida en nombre de la ciencia como ideal supremo y última expresión y término del progreso.

Y es que el error, donde quiera que se halle y de cualquier parte de donde venga, conduce siempre á idénticos resultados; y el que parezca más inofensivo, si ataca, aunque sea de un modo indirecto, la piedra angular en que se asienta la sociedad humana, la única base en que puede apoyarse la razón del hombre para dar estabilidad á sus conceptos é impulso á sus investigaciones, el fondo sagrado de verdad que como apoyo á nuestra flaqueza nos trajo la revelación, ese error es de inmensa trascendencia, y lleva en germen y produce los mismos trastornos, las mismas consecuencias que los errores del orden moral y religio-

so, pues realmente no hay diferencia sustancial en los errores, que todos son, en más ó en ménos, negacion de la verdad absoluta.

Cuando las ciencias físicas quedan en su propio y natural terreno sin salir fuera de los límites que la naturaleza de su objeto les señala, no hay un órden de conocimientos, donde pueda encontrar ménos pretextos el error, en guerra contra la verdad revelada. Y no obstante, el campo de estas ciencias es donde se ha sostenido en este siglo la más encarnizada lucha, y donde se han buscado armas más poderosas con que combatir la doctrina católica: hecho á primera vista extraño, pero que tiene explicacion cumplida en la condicion y naturaleza de las ciencias experimentales.

Abrazan estas por una parte el conjunto de fenómenos y las leyes de los fenómenos que tienen lugar en el mundo exterior que nos rodea; por otra el conjunto de teorías que pretenden explicar esos fenómenos y esas mismas leyes. La primera, siendo el resultado casi exclusivo de la observacion y de la experiencia, por su misma naturaleza excluye la posibilidad de un error que pueda oponerse á la verdad revelada, que rara vez versa sobre hechos concretos ni sobre el modo especial como se realizan los fenómenos físicos. La segunda es, ó debe ser, la síntesis de los hechos y de las leyes que estudia la primera, y su naturaleza es esencialmente distinta de la de esta, pues se funda en simples hipótesis. Estas hipótesis podrán ser más ó ménos probables, y abrazar de un modo parcial ó total los elementos á que sirven de artificial union; pero cualquiera que sea su alcance ó fecundidad, cualquiera que sea el grado de probabilidad que presenten de ser la expresion de la verdad, su condicion no les permite ocupar el rango de verdades absolutas; y todo el valor que puede concedérseles, aún suponiendo que las ciencias físicas hubieran conseguido un grado de perfeccion que hoy no poseen y que tardarán mucho tiempo en alcanzar, todo el mayor valor, repito, que puede concedérseles con relacion á la verdad, es el de una *posibilidad más ó ménos probable.*

En esta parte de la ciencia es donde se ha buscado pretexto para combatir nuestros sagrados dogmas oponiendo las neg-

ciones que se derivan de estas teorías, á las afirmaciones católicas, la probabilidad científica á la verdad revelada. Esas *verdades hipotéticas*, si me es lícito expresarme en este lenguaje, son el poderoso ariete con que se ha intentado y se intenta demoler la firme roca de la Iglesia, asentada sobre las bases de la revelacion divina, sin considerar el absurdo que entraña la orgullosa pretension de oponer á esa verdad celestial el frágil dique de una posibilidad problemática.

La evidencia y verdad de estas consideraciones fueron sin duda las que dictaron á Cauchy, profundo matemático, cuya portentosa fecundidad y vasta inteligencia ha asombrado á la presente generacion y asombrará á las venideras, las reglas que el hombre de ciencia debe seguir en la investigacion de la verdad si no quiere á cada paso extraviarse, las cuales voy á permitirme traducir textualmente. «En primer lugar, dice, debe someter el »fruto de sus vigiliass al exámen y á la autoridad de otros sábios; »y cuando vea sus experiencias repetidas con éxito, sus teorías »generalmente admitidas por los que cultivan las mismas ciencias, podrá confiar más en sus propias luces y lisonjearse de »haber alcanzado la verdad.» «En segundo lugar debe rechazar »sin vacilacion toda hipótesis que se halle en contradiccion con la »verdad revelada. Este punto es capital; no diré en favor de la »religion, sino en interés de la ciencia, pues jamas la verdad podrá hallarse en contradiccion consigo misma (1).»

Ved, pues, Señores, la fuerza del arma con que se nos combate, y la calumnia que se nos levanta cuando se nos acusa de esclavizar á la razon, porque seguimos la regla de rechazar toda afirmacion que contradiga á la verdad, constituyendo en ella nuestro principal y más importante criterio; regla por otra parte que es de sentido comun.

Ante el conjunto de pruebas que establecen sobre inquebrantables cimientos la verdad de la revelacion, ¿qué valor tiene la efímera *evidencia* de una teoría física (2), ni aún la misma evidencia matemática? ¿Quién ignora que estas ciencias, cuya

(1) Cauchy. *Sept leçons de Physique générale*. Paris, 1868, págs. 16—17.

(2) Todas las teorías de la física moderna, están basadas en la hipótesis de la exis-

certeza se presenta como prototipo de la evidencia, entrañan en su seno tenebrosas oscuridades que la luz sola de la razon no puede iluminar? ¿Quién ignora que todo el edificio matemático se levanta sobre la idea del infinito y sus relaciones con lo finito, y que no hay una sola proposicion en la inmensa extension de su campo que directa ó indirectamente no dependa de esas relaciones completamente inaccesibles á la inteligencia del hombre?

A donde quiera que éste dirija sus miradas, si profundiza, no encuentra más que oscuridad y tinieblas. Tinieblas densísimas envuelven las bases y la cumbre del edificio matemático, tinieblas hallamos en los confines del espacio que abraza el conjunto del mundo material, y en los últimos elementos de los cuerpos; tinieblas en el seno de nuestro espíritu. Nunca la ciencia humana alcanza una verdad completa con claridad perfecta. ¡Ah! si al buscarla, la oscuridad no aparece á vuestros ojos, cavad, y en los cimientos la hallareis. Por eso ha podido decir Pascal con profundo pensamiento: «Las ciencias tienen dos extremidades que se tocan, la primera es la completa ignorancia natural en que se halla todo hombre al nacer. La otra es aquella á que llegan las grande almas, que habiendo recorrido todo lo que los hombres pueden saber, comprenden que nada saben y se encuentran en la misma ignorancia de donde habían partido (1).»

¡Desgraciado el ingenio que se condena á no salir del círculo pequeño trazado por sus propias limitadas facultades, que no reconoce ninguna verdad dogmática que le sirva de punto de partida en sus investigaciones, de guía en sus razonamientos y de tabla de salvacion en el tempestuoso mar que navega! La razon se halla flaca y decaída, su paso es vacilante y los obstáculos se multiplican en los caminos; sola, marcha á ciegas, busca rumbo y no lo encuentra; mira al norte y ninguna estrella brilla en su firmamento. Y esto que sucede en todas las ciencias,

tencia del átomo, y en la noción de fuerzas que se supone actúan sobre el mismo, ó residen en él, dotándole en cierto modo, de una virtualidad propia.

El átomo no es ciertamente un dato experimental; y la naturaleza y manera de obrar de esas fuerzas, nos son completamente desconocidas.

(1) Pascal. *Pensées Œuvres complètes*, pág. 262, tome premier. Paris, 1839.

acaee especialmente en las físicas; porque en ellas al pequeño alcance de nuestra inteligencia, se añade el elemento puramente hipotético de sus teorías.

La verdad católica, emanada de la boca de Dios que se llama á sí mismo Señor de las ciencias, es la única que las esclarece todas, derrama luz en sus raíces y corona sus altas cumbres con aureolas de brillantísimos resplandores, enseña al caminante seguros derroteros, y señalando á la razón por únicos límites los abismos en donde se perdería irremisiblemente, la deja que recorra con libre y raudo vuelo los espacios inmensos en donde la verdad habita: el catolicismo no pone obstáculos á la razón, sólo impide sus caídas; y por esto mismo es la fuente pura y copiosa de todo progreso verdadero.

Ved, señores, cómo el catolicismo influye en los adelantos de todas las ciencias, impidiendo los grandes errores, los errores fundamentales que son un grande y verdadero retroceso; ved lo que la idea anticatólica ha engendrado en el terreno de las ciencias físicas: aquel es fuente de luz y de vida, esta nos conduce siempre á la barbárie.

Permitidme ahora dirigir mi última palabra, principalmente á los jóvenes que vienen á educarse en estos Estudios, traídos por su propio amor al catolicismo unos, otros por la fe de sus católicos padres.

El hecho que caracteriza la época actual es, por una parte, la persecucion tenaz, la guerra abierta, el ódio rabioso contra el catolicismo, y de otro lado el teson generoso con que le defienden tantos hombres eminentes, y la constancia inquebrantable con que millares de almas resisten á las tentaciones de la persecucion, sufren los males que trae consigo y ayudan con heroico desprendimiento á la propagacion de la verdad, imitando éstos y aquellos el ejemplo del Pastor universal de la Iglesia, del Pontífice supremo, padre y maestro de todos los fieles, el admirabilísimo Pio IX, confesor y mártir escogido por Dios para ser guía y modelo de los confesores y mártires de estos tiempos.

En esta lucha general y terrible, los enemigos se valen de todos medios, sin rubor y sin conciencia; pero los más terribles para nosotros son los que sacan de la ciencia expuesta á las inte-

ligencias vírgenes de la cándida juventud con intencion perversa, con discurso sofisticado y, tal vez, con palabra elocuente. El hacha de Diocleciano, cortando las cabezas de los Santos, no asustó tanto á nuestros padres en la fe como la persecucion por medio de las escuelas decretada por Juliano: la primera envía nuevos moradores al cielo; la segunda formaría en breve tiempo generaciones de ateos, si no se combatiesen sus efectos.

Por esto se os llama ¡oh jóvenes! á recibir la enseñanza católica. No creais á los que os digan que esta enseñanza encadena la razon, porque la calumnian; no presteis oído á los que, adúlándoos para perderos, quieren que emprendais sin guia el camino de la vida, entrando sin vela y sin piloto en la nave que ha de llevaros por mares sembrados de escollos y cubiertos de tempestades, al puerto en donde reinan la verdad sin nubes, el bien sin imperfecciones, la dicha sin trabajos ni zozobras.

Acaso oireis tambien decir que el catolicismo ha muerto: no lo creais. ¿Lucharían sus enemigos con tanta furia si lo creyesen un cadáver que se agita en la agonía? El catolicismo vive y vivirá, porque Dios le sostiene; pero vive y vivirá perseguido, mientras haya mal y errores sobre la tierra. La ambicion sin medida, la crueldad que se deleita en el tormento, la soberbia que no se satisface sin la humillacion de los demás, la ciencia que hincha, los deseos insensatos de independenciam y todo linaje de concupiscencia, serán siempre adversarios suyos irreconciliables.

Vosotros debereis combatir tambien en esa guerra y luchar por la verdad católica; y al luchar por la verdad católica, lucharéis al mismo tiempo por el bien de la ciencia, porque como ha dicho un hombre ilustre que acaba de pasar por en medio de nosotros, «los que nos suponen enemigos de la ciencia, han olvidado la historia, han olvidado que la Iglesia cabalmente ha sido en todos tiempos su ilustre y santa protectora. ¿Pero qué mucho, añade, si no sospechan que ellos son, y ellos sólo, sus mortales enemigos? A estar en su mano, suprimirían veinte siglos; los suprimen en cierto modo negando las verdades reveladas con que Dios ha alumbrado al mundo, y pugnando por volverle á las antiguas tinieblas. Ellos son los que retrocediendo de

un salto inmenso, se encuentran entre los gárrulos sofistas de la Grecia y sus disputas eternas y sus errores delirantes sobre los dioses, sobre la materia, sobre el alma. A esos tiempos de confusión y tinieblas quieren hacer retroceder al género humano.....» (1)

No, no os dirémos nosotros que retrocedais: no debeis retroceder, sino avanzar y avanzar siempre. La virtud por guia y firmemente adheridos á las verdades de la fe, teneis á vuestra vista en el camino del verdadero progreso playas desconocidas é inmensos horizontes que recorrer. Y nadie tema que la Iglesia divina venga á poner su mano para impedir vuestra marcha, no; ántes bien os prestará alas para que voleis y os sostendrá en los peligros.

Y así ayudados, marchando seguros por rectos derroteros, podreis un dia llegar á las sublimes alturas de la ciencia, descubrir desde allí sin las nubes que las ocultan, recónditos secretos y verdades desconocidas, y contribuir á la gloria y á la felicidad de la patria y aún del mundo, que podrá inscribir vuestros nombres entre los nombres inmortales de los sábios que más han ilustrado á la humanidad.

He dicho.

Simon Archilla.

(1) Aparici y Guijarro.

ESTUDIOS DE LA ASOCIACION DE CATÓLICOS.

MEMORIA

CORRESPONDIENTE

AL CURSO DE 1872 A 1873.

RELACION DE LOS ALUMNOS MATRICULADOS EN EL CURSO
DE 1872 A 1873.

En Instruccion Primaria..... 33

SEGUNDA ENSEÑANZA.

Latin y Castellano, 1. ^{er} curso.....	21
Latin y Castellano 2. ^o curso.....	12
Retórica y Poética.....	14
Nociones de Geografía.....	15
Nociones de Historia universal.....	13
Historia de España.....	12
Aritmética y Algebra.....	31
Geometría y Trigonometría.....	16
Psicología, Lógica y Filosofía moral.....	8
Física y Química.....	12
Historia natural.....	19
Fisiología é Higiene.....	25
Dibujo.....	11
Total de Segunda Enseñanza.....	209

EN ENSEÑANZA SUPERIOR.

FACULTADES Y LENGUAS.

Frances.....	4
Inglés.....	1
Griego.....	6
Hebreo.....	4
Principios generales de Literatura y Literatura española.....	6
Literatura clásica latina.....	3
Historia universal.....	8
Metafísica.....	7
Derecho Romano (primer curso).....	11
Id. id. (segundo curso).....	8
Id. Civil español.....	9
Id. Penal y Mercantil.....	4
Economía Política y Estadística.....	8
Derecho Político y Administrativo.....	4
Procedimientos Judiciales y Práctica forense.....	6
Derecho Canónico.....	9
Disciplina Eclesiástica.....	2
Lugares Teológicos.....	7
Teología Dogmática.....	6
Id. Moral.....	11
Sagrada Escritura.....	1
<hr/>	
Total de Enseñanza superior.....	125

RESÚMEN.

Matrículas verificadas en Instrucción Primaria.....	33
Id. id. en Segunda Enseñanza.....	209
Id. id. en Enseñanza Superior.....	125
<hr/>	
Total.....	367

Comparando este total con el del curso de 1870 á 1871 hay un aumento de 135 matrículas y de 64 con relacion al de 1871 á 1872.

De los 367 alumnos matriculados, 131 abonaron por completo los honorarios mensuales señalados en el Reglamento; 89 disfrutaron de una rebaja considerable en los honorarios, y 147 recibieron la enseñanza totalmente gratuita. De modo que el aumento principal de los alumnos, ha sido en los de la clase pobre, y si bien la Junta Superior y el Claustro de Profesores, cuyas aspiraciones han sido siempre las de poder pagar á todos la enseñanza gratuita, tienen en este dato un motivo de sa-

tisfaccion, mucho más despues de considerar el excelente resultado de los exámenes, es deplorable que el número de los que pueden pagar no sea mayor á fin de que los ingresos que unos proporcionen sufraguen los gastos de todos.

Es de notar que bastantes alumnos sin ánimo alguno de obtener aprobacion oficial asistieron á las clases sólo por instruirse, y aún hemos tenido el gusto de ver asistir con asiduidad á las clases de Teología personas de distinguida ilustracion.

Ademas de los exámenes trimestrales sufrieron el de prueba de curso 60 alumnos de Facultad, 110 de segunda Enseñanza y 24 de Instruccion primaria.

En cuanto á los exámenes oficiales existen datos exactos respecto á la segunda Enseñanza. Se presentaron 111 alumnos, fueron aprobados 109 y sólo 2 suspensos. En Facultad, como hasta ahora no los presentan á exámen los Profesores, las noticias recibidas en esta Secretaría son incompletas, pero cabe á estos Estudios la satisfaccion de que su nombre ha quedado á gran altura en los exámenes celebrados hasta el dia de la fecha por sus alumnos.

Las oposiciones á los premios han sido en general sobresalientes; y más de un Tribunal tuvo que acudir á los antecedentes académicos y méritos anteriores de los opositores para poder decidir acerca de la adjudicacion del premio único que en aquella oposicion se daba y que todos merecían.

Los alumnos premiados son los siguientes:

EN ENSEÑANZA SUPERIOR.

FACULTAD DE DERECHO.

- D. Julian Mateos y García, en *Segundo curso de Derecho romano y en Derecho político y administrativo.*
- D. Jorge García Gil de Almansa, en *Derecho penal y mercantil.*
- D. Norberto Avila Montero, en *Derecho canónico.*

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.

- D. Manuel Cañete y Gimenez, en *Literatura general y española.*
- D. Mariano del Amo y Agreda, en *Lengua griega.*

SEGUNDA ENSEÑANZA.

- D. Victor Teresa y Ribera, en *Primer curso de Latin y Castellano.*
- D. Luis Galindo y Alcedo, en *Retórica y Poética, en Historia universal y en Primer curso de Matemáticas.*

- D. Francisco de Asis Aguilar y Biosca , en *Segundo curso de Matemáticas, Historia natural, y en Fisiología é Higiene.*
 D. Francisco José Belda y de Nueros , en *Física y Química.*
 D. Venancio Palacios Diez , en *Dibujo.*

OBTUVIERON ACCESSIT EN SEGUNDA ENSEÑANZA.

- D. Vicente Torá y Martin , en *primer curso de Latin y Castellano.*
 D. Venancio Palacios Diez , en *segundo curso de Latin y Castellano y en Geografía.*
 D. Isaias Rodriguez y Martinez, en *Retórica y Poética.*
 D. Luis Torá y Martín, en *Historia universal.*
 D. Ricardo Martinez y Serrano , en *Dibujo.*
 D. Juan Romeo y Abarca , en *Fisiología é Higiene.*

La Junta Superior que no perdona medio de contrarestar las peli-grosas corrientes en materias de enseñanza, ha dado para el curso próximo mayor extension á los Estudios principalmente en las facultades de Teología y de Ciencias. En la primera, estableciendo todas las Cátedras del plan de Seminarios, despues de haber pedido el competente permiso de los MM. RR. Arzobispos y RR. Obispos para la validez académica de los cursos que sus respectivos Diocesanos prueben en estos Estudios; y por lo que toca á la Facultad de Ciencias, abriendo todas las cátedras posibles, sin poder llegar hasta donde fuera su deseo por la imposibilidad de sufragar los costosos gastos que exigen la adquisicion de material y la formacion de los gabinetes necesarios para cierto género de enseñanzas experimentales.

Dos hechos lamentables y que han contrariado á los Estudios desde su fundacion se han dejado sentir más notablemente durante el curso último: la escasez de recursos, y la glacial indiferencia de los padres que se llaman católicos respecto á la educacion de sus hijos.

Cuanto á lo primero, la suscripcion mensual abierta para el sostenimiento de los Estudios, ha decaido notablemente, asi como la que para cubrir los gastos de la Asociacion tiene la Junta Superior; una y otra no han podido ménos de resentirse de la ausencia de algunas familias, de la decadencia en la fortuna de otras, de la escasa recaudacion en provincias, en fin, de las especiales circunstancias que atravesamos. De aqui el que á pesar de su prudente economía la Junta Superior se halle con algun déficit que con la ayuda de Dios y la cooperacion de los verdaderos católicos espera ver extinguido.

Lo segundo es de mucha más importancia; ese indiferentismo es inconcebible, pero cierto; síntoma del más profundo de los males de España, la gangrena social, desconsuela y oprime el corazon. Solo Dios puede remediarlo; solo El puede tocar ya los corazones de los padres

escépticos. Y por lo que hace á nosotros, no nos limitemos solamente á condolernos de tamaña desgracia: oremos uno y otro dia hasta obtener el remedio á tanto infortunio; y si á los católicos en general pedimos recursos para sostener los Estudios que tan excelentes frutos pueden dar á la Sociedad en general en el presente y para el porvenir, á los padres católicos no les pidamos recursos, pidámosles sus hijos, hasta por amor de Dios, que á ello nos obligan los deberes que nos hemos impuesto y las repetidísimas exhortaciones de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pio IX. Decía el immortal Pontífice el año pasado en una ocasion solemnísima: «Debeis estar convencidos, de que importa sobre todo salvar la juventud de los errores que propagan los perversos. Esforzáos en conseguirlo, consagrando á esta buena obra todos los subsidios que os permitan vuestros recursos.» Palabras que deben tenerse muy presentes por nosotros los profesores católicos, para no dejarnos arrebatar los jóvenes por la impiedad, y por los católicos en general porque en esas palabras se halla marcada la conducta que deben seguir, el específico que deben emplear para curar las llagas de la sociedad actual.

La organizacion dada á la Enseñanza en los Estudios para el curso próximo y el Claustro de Profesores son los siguientes:

RECTOR.

Sr. D. Francisco de Asis Aguilar, Presbítero.

SECRETARIO GENERAL.

Sr. D. Ramon Rubio Juncosa.

CONSEJO DE PROFESORES.

El Sr. Rector, *Presidente*.

Sr. D. Justo Barbajero, Presbítero.

Sr. D. Leon Galindo y de Vera.

Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra.

Sr. D. Felix Sanchez Casado.

El Secretario general.

CIENCIAS ECLESIASTICAS. Comprenderá esta Sección todas las asignaturas de la Facultad de Teología según se hallan consignadas en el plan de la Nunciatura. Las cátedras estarán desempeñadas por los Profesores:

Sr. D. Francisco de Asís Aguilar, Presbítero.
 Sr. D. Manuel García Menendez de Nava, Presbítero.
 Sr. D. Manuel Chacon, Presbítero.
 Sr. D. Francisco Martín Rentero.
 Sr. D. Francisco Gómez Salazar, Presbítero.
 Sr. D. Carlos Ramón Fort.
 Sr. D. Justo Barbajero, Presbítero.
 Sr. D. Vicente de la Fuente.
 Sr. D. Pedro La Hoz y Calvo.

Siendo auxiliares de esta Facultad:

Sr. D. Vicente Pastor, Presbítero.
 Sr. D. Hemeterio Abechuco, Presbítero.
 Sr. D. Ramón Garamendi, Presbítero.
 Sr. D. Atanasio López Ordoñez, Presbítero.

FACULTAD DE DERECHO. Abrazará todas las asignaturas de la Enseñanza oficial, incluso las del Doctorado. Constituyen el Claustro de esta Facultad los Profesores:

Sr. D. Ramón Vinader.
 Sr. D. Francisco Javier Pohl.
 Sr. D. Francisco de la Concha y Alcalde.
 Sr. D. León Galindo y de Vera.
 Sr. D. Ramón Rubio Juncosa.
 Sr. D. Ricardo Aparici y Soriano.
 Sr. D. Francisco Martín Rentero.
 Sr. D. Francisco Gómez Salazar.
 Sr. D. Antonio Corzo y Barrera.
 Sr. D. Vicente de la Fuente.

Y como auxiliares:

Sr. D. Antonio Lobo Bordons.
 Sr. D. Francisco Martín Melgar.
 Sr. D. Pablo Casas.

Sr. D. José Cútoli.
 Sr. Marqués de Vivel.
 Sr. D. Angel Rubio Ibañez.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. Comprenderá todas las asignaturas de la Enseñanza oficial incluso las del Doctorado. Sus Cátedras estarán desempeñadas por los Profesores:

Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra.
 Sr. D. Leon Carbonero y Sol.
 Sr. D. Manuel Perez Villamil.
 Sr. D. Fernando Brieva y Salvatierra.
 Sr. D. Claudio Alonso S. Benigno.
 Sr. D. Félix Sanchez Casado.
 Sr. D. Pedro la Hoz y Calvo.
 Sr. D. Mariano Barsi y Contardi.
 Sr. D. Manuel Carbonero y Sol.
 Sr. D. Higinio Ciria.

Y como auxiliares los:

Sr. Marqués de Monesterio.
 Sr. D. Francisco Sanchez de Castro.
 Sr. D. Ramon Capdevila.
 Sr. Marques de Vivel.

FACULTAD DE CIENCIAS. Por ahora comprenderá las asignaturas necesarias para el antiguo bachillerato, que serán desempeñadas por los Profesores:

Sr. D. Francisco de Asis Aguilar.
 Sr. D. Simon Archilla y Espejo.
 Sr. D. José María Solano y Eulate.
 Sr. D. Rafael Zarzuela.

Siendo auxiliares de esta Facultad

Sr. D. Ramon Aranda y Calpe.
 Sr. D. Santiago Fossas y Aguilar.
 Sr. D. Joaquín de la Concha y Alcalde.

SEGUNDA ENSEÑANZA: se dará con toda la extension que en los Institutos oficiales, ampliada con las asignaturas de Aritmética mercantil, Teneduría de libros, Idiomas Francés é Inglés y Dibujo lineal y de

figura.—El Claustro de Profesores de segunda Enseñanza lo componen los Profesores:

Sr. D. Francisco de Asis Aguilar.
 Sr. D. Simon Archilla y Espejo.
 Sr. D. Félix Sanchez Casado.
 Sr. D. Francisco Fraile.
 Sr. D. Fermin Gutierrez y Velasco.
 Sr. D. Santiago Fossas y Aguilar.
 Sr. D. Higinio Ciria.
 Sr. D. Mariano Barsi Contardi.
 Sr. D. Miguel María Ocal.
 Sr. D. Manuel G. Rodriguez.

INSTRUCCION PRIMARIA ELEMENTAL Y SUPERIOR. A cargo del Profesor

D. Mateo Rodriguez.

Madrid 15 de Octubre de 1873.

El Secretario general

Ramon Rubio Turcosa.

INAUGURACION DEL CURSO DE 1873 A 1874,
en los Estudios establecidos en Madrid por la Junta Superior
de la Asociacion de Católicos en España.

Los Estudios de la Asociacion de Católicos han celebrado en el dia de hoy la apertura del curso de 1873 á 1874.

La Junta Superior, los Profesores y alumnos asistieron á las ocho de la mañana á la Misa y Comunión general que se celebraron en la Iglesia parroquial de San Martín, en cuya demarcacion está enclavada la casa de los Estudios. A la una de la tarde, en el salon de actos de los mismos y ante un numeroso concurso, se dió principio á la solemnidad de apertura con las preces que el Reglamento de la Asociacion de Católicos prescribe para el comienzo de las sesiones. Presidía el acto el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Archis, teniendo á su derecha al Excelentísimo Sr. Marqués de Mirabel, Presidente de la Junta Superior de la Asociacion de Católicos en España, y á su izquierda al Ilmo. Sr. Don Francisco de Asis Aguilar, Rector de los Estudios. Ocupaban los asientos inmediatos de uno y otro lado, el Presidente de la Junta provincial de la Asociacion de Católicos de Madrid y los Decanos de las respectivas facultades de los Estudios, asistiendo tambien todos los Profesores que constituyen el Claustro de los mismos, otros muchos Doctores, Académicos, Literatos y personas distinguidas en las Ciencias y las Letras, que fueron invitadas al efecto.

El Sr. D. Simon Archilla y Espejo, Catedrático de Física y Química, subió á la tribuna y leyó el Discurso que impreso se repartió á los circunstantes y despues se ha publicado en los periódicos, siendo interrumpido varias veces con señaladas muestras de aprobacion. El Secretario general de los Estudios, D. Ramon Rubio Juncosa, leyó la Memoria correspondiente al curso de 1872 á 1873, despues de lo cual se procedió á la distribucion de los premios, que fueron recogiendo de mano del Excmo. Sr. Presidente los alumnos que los habian obtenido.

Acto continuo el Rector y Profesores hicieron la protestacion de fe y el juramento que prescribe la Bula de Su Santidad el Papa Pio IV, terminado lo cual el Excmo. Sr. Presidente declaró abierto el curso de 1873 á 1874 y dió su bendicion á todos los circunstantes, finalizándose el acto con las preces de Reglamento.

Madrid 15 de Octubre de 1873.

INVESTIGACION DEL CURSO DE 1927 A 1928

de la Asociación de Jóvenes de España

El presente estudio se refiere al curso de 1927 a 1928...

Los datos que se exponen en este estudio...

El estudio se divide en tres partes...

La primera parte trata de la evolución...

La segunda parte trata de la evolución...

La tercera parte trata de la evolución...

En conclusión, el estudio demuestra...

El estudio se ha realizado gracias a...

El estudio se ha dividido en tres partes...

El estudio se ha dividido en tres partes...

El estudio se ha dividido en tres partes...

El estudio se ha dividido en tres partes...

ESTUDIOS

DE LA

ASOCIACION DE CATÓLICOS.

CURSO DE 1873 A 1874.

Los motivos que impulsaron á la Junta superior de la Asociacion de Católicos á crear los Estudios que, con la bendicion de Su Santidad y del Episcopado español, se inauguraron en Octubre de 1870, en vez de debilitarse ó desaparecer, han tomado más fuerza con el curso de los acontecimientos públicos y la desconsoladora propagacion del mal y del error.

En vista de estas circunstancias y oyendo el parecer de personas respetables, la Junta ha tenido á bien acordar que se abra la matrícula para el próximo curso; mas para lograr su objeto de una manera útil y digna del nombre de los Estudios católicos, se ve en la precision de acudir otra vez al celo y desprendimiento de los fieles españoles, no sólo á causa de los gastos que ocasiona la nueva extension dada á los Estudios, sino porque habiéndose ausentado muchas personas y venido á ménos otras, la primitiva suscripcion ha decaido notablemente, y la Junta se halla en déficit á pesar de su prudente economía.

La Junta espera de la conocida religiosidad de los católicos, no solamente de Madrid, sino tambien de otros puntos de España, que se dignarán favorecerla con la suscripcion mensual que su posicion les permita, dando á conocer el establecimiento á sus amigos, suplicándoles que contribuyan del mismo modo, ó invitándoles á enviar sus hijos á los Estudios católicos. El buen nom-

bre de los señores Profesores que componen el claústro, y el éxito obtenido en los exámenes celebrados en el Instituto y en la Universidad oficial por los alumnos que han querido ganar curso académico, son la mejor garantía de esta recomendacion.

CUADRO DE ENSEÑANZA.

Instruccion primaria elemental y superior.

Todas las asignaturas de la segunda enseñanza oficial, con las condiciones necesarias para que los alumnos ganen curso académico.

Lengua francesa. — Dibujo. — Aritmética mercantil y Teneduría de libros. — Perfeccion de Latin para las personas que quieran repasar ó ampliar este estudio.

Todas las asignaturas de la facultad de Filosofia y Letras necesarias para recibir el grado de Doctor en la Universidad oficial.

Todas las asignaturas de la facultad de Derecho necesarias para la Licenciatura y el Doctorado.

Las asignaturas de Ciencias eclesiásticas segun el plan que rige en los Seminarios.

Los alumnos que deseen agregar estos cursos al Seminario de su Diócesis, habrán de presentar al efecto licencia de su Prelado ordinario.

No siendo posible á la Junta dar enteramente gratuitas estas enseñanzas ha señalado, por cada una, modestos honorarios, de los cuales dispensa á los alumnos pobres y aplicados, segun tiene prevenido el Reglamento.

La Secretaría se halla abierta todos los dias no festivos desde las 9 á las 12 de la mañana en el local de los Estudios, Cuesta de Santo Domingo, núm. 8, principal.

Madrid 12 de Setiembre de 1873.

El Rector,

Francisco de Asis Aguilar.